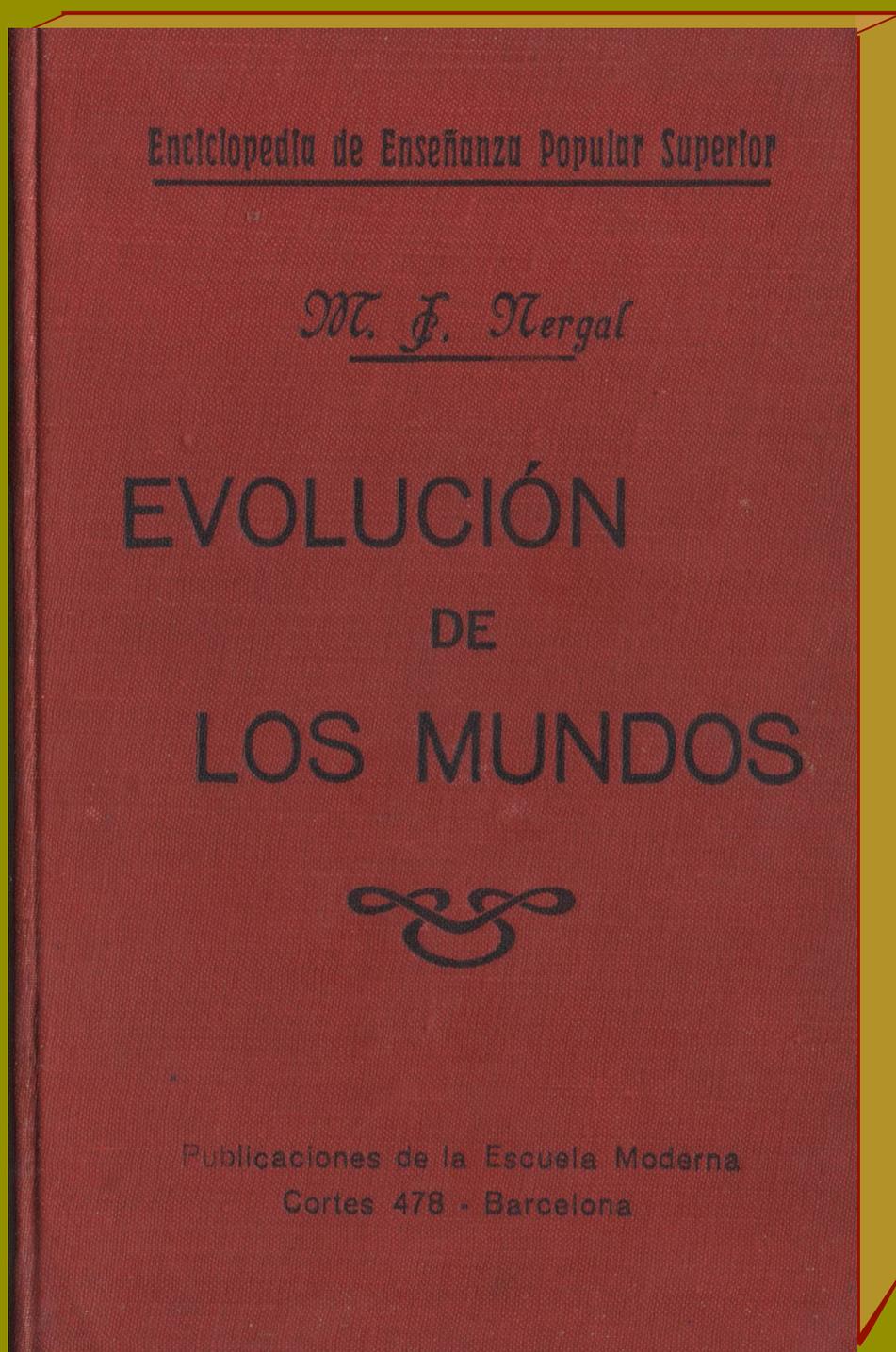


57.- NERGAL, M.J.: *Evolución de los mundos*. Traduc. de Cristóbal Litrán, Barcelona, Publicaciones de La Escuela Moderna, s/f., 167 pp.



Tenemos noticia por vez primera de este título al anunciarse la pronta publicación de la Enciclopedia de Enseñanza Popular Superior en el *Boletín de la Escuela Moderna* de 1 de Febrero de 1909<sup>1</sup>. En esa ocasión, se da a conocer por la propaganda editorial que el tomo se halla “en preparación”. La misma indicación encontramos en los boletines sucesivos correspondientes a los meses de marzo, abril, mayo y junio del mismo año. El *Boletín* del 1º de julio 1909<sup>2</sup> anunciaba que *Evolución de los mundos* ya se encontraba “en prensa”.

En esta situación acontecen los hechos de la Semana Trágica y la actividad editorial es suspendida.

Volvemos a saber de este título en el testamento de Ferrer, otorgado el 13 de octubre del mismo año, la madrugada previa a su fusilamiento, y con motivo de un encargo específico que hace el testador al legatario Lorenzo Portet, beneficiario de las Publicaciones de la Escuela Moderna:

Encargo al legatario Don Lorenzo Portet (...) que a los bienes que comprende el legado que acabo de ordenar a su favor, les de, con preferencia, la inversión, conforme a mis ideas, que ya conoce, de fomentar las publicaciones de la Escuela Moderna, debiendo añadir, en cuanto a dichas publicaciones, que mi deseo es que se hagan, en cuanto le sea posible, las siguientes (...) los tres primeros libros de la Enciclopedia Popular, cuyos títulos son “La Evolución de los Mundos”, “La Historia de la Tierra” y “El Origen de la Vida” (...).<sup>3</sup>

Reanudada la actividad editorial en el año 1912, Lorenzo Portet cumple el deseo de Ferrer y ese mismo año publica la primera y única edición de este volumen. Aunque no incluye fecha de edición, puede datarse atendiendo al hecho de que lo encontramos anunciado en los catálogos de 1912<sup>4</sup>. También es una indicación útil para su exacta datación la dirección editorial que figura en cubierta y en la portada del libro: “Cortes 478”.

Encuadernado en tela roja, se trata de un ensayo de 167 páginas que contiene dos fotografías, 11 dibujos/grabados, 3 mapas, 1 cuadro de datos, 3 gráficos/esquemas y 113 anotaciones a pie de página.

El libro se abre con la “Exposición de los principios y plan de la Enciclopedia de Enseñanza Popular Superior”<sup>5</sup>. La necesidad de llevar a cabo una sistematización de la ciencia y proceder a su divulgación son los objetivos que se proponen desde la Editorial para este proyecto ya hecho realidad. El objeto de toda la serie se enuncia de esta manera:

Reivindicar contra las sistematizaciones religiosas los derechos de una sistematización mejor y aproximar el advenimiento de una forma social más adaptada á las necesidades de la especie y á las reclamaciones de la justicia.<sup>6</sup>

---

<sup>1</sup> *Boletín de la Escuela Moderna*, Barcelona, Año II Núm 2, 1º de febrero de 1909, publicidad editorial.

<sup>2</sup> *Boletín de la Escuela Moderna*, Barcelona, Año VII Núm 62, 1º de julio de 1909, publicidad editorial.

<sup>3</sup> Testamento de Francisco Ferrer i Guardia. Archivo General de Protocolos, Barcelona, 13 de octubre de 1909, pp. 4 y 5.

<sup>4</sup> GRAVE, Juan: *Las aventuras de Nono*. Barcelona, Publicaciones de La Escuela Moderna, 1912, 4ª edic., catálogo editorial.

<sup>5</sup> NERGAL, M.J.: *Enciclopedia de Enseñanza Popular Superior. Evolución de los Mundos*. Barcelona, Publicaciones de La Escuela Moderna, s/f, pp. 5-17.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 17.

El volumen, precedido de una justificación breve de las razones de su publicación -bajo el epígrafe “Objeto de este libro”<sup>7</sup>-, incluye realmente dos obras. La primera es, en sentido estricto, *Evolución de los Mundos*, de M. J. Nergal,<sup>8</sup> y la segunda es un escueto tratado titulado “Exposición de los principales progresos de la Astronomía”<sup>9</sup>. Los contenidos de la primera parte se ordenan en cinco capítulos que aquí enumeramos de manera sintética:

- I.- El Sistema Solar. Sol, plantas y cometas.
- II.- Sistemas estelares, estrellas, nebulosas y espectroscopia.
- III.- Transformación de los mundos. Clasificación de las estrellas. La doctrina de la evolución aplicada a las estrellas.
- IV.- Sobre las nebulosas. Crítica de ciertas ideas de M. Faye; un Universo sin punto de partida; ideas de Haeckel acerca de la evolución del Cosmos y conclusión.
- V.- Diferentes teorías cosmogónicas y observaciones sobre ellas.

En la “Exposición de los principales progresos de la Astronomía”, después de justificar el provecho de este estudio, describe los distintos avances de esta disciplina desde la Antigüedad hasta principios del siglo XX, dedicando un apartado a los vulgarizadores de la Astronomía<sup>10</sup>, y concluyendo con el enunciado de 14 obras sobre esta materia recogidas en una bibliografía final.

El carácter divulgador de *Evolución de los Mundos* se revela en el empleo de un lenguaje coloquial, aproximador de los conocimientos técnicos a lectores no especializados:

La Tierra forma parte de una familia de astros cuyo conjunto ha recibido el nombre de sistema solar. El Sol es el jefe de él (figs. 1 y 2).<sup>11</sup>

Hallamos una importante cantidad de citas aclaratorias, explicativas y orientadoras:

Estimamos que la explicación de un fenómeno o que un pensamiento que con él tenga relación, estando expresada por sabios que han consagrado su vida al estudio de ese orden de fenómenos, tiene más peso y fuerza para formar la convicción del lector que la simple descripción que de él podríamos hacer nosotros.<sup>12</sup>

Podemos señalar la presencia de tres cimientos filosóficos desde los que se formulan las teorías aquí expuestas; en primer lugar, el Mecanicismo:

Laplace, Kant, Herschel, Guynemer, Norman, Lockyer, Faye y Wolf, para no citar más que los sabios cuyas obras hemos analizado, han formado hipótesis, y muchas otras hipótesis fundadas en los progresos de la física se presentarán todavía.

---

<sup>7</sup> Ibidem, p. 19-21.

<sup>8</sup> Ibidem, pp. 23-84.

<sup>9</sup> Ibidem, pp. 85 a 167.

<sup>10</sup> Ibidem, pp. 159-164.

<sup>11</sup> Ibidem, p. 23.

<sup>12</sup> Ibidem, p. 49.

Pero todas, así las antiguas como las nuevas, no pueden y no podrán ser más que mecanicistas si son científicas.<sup>13</sup>

En segundo lugar, el Evolucionismo:

De todo lo que hemos dicho, resulta que nada está fijo en el universo (...) Que los hechos observados se explican por los datos de la doctrina de la evolución y no siempre son explicables de otro modo (...)<sup>14</sup>.

Por último, el Monismo materialista:

Que la materia sea eterna, lo que admitimos en vista del actual estado de nuestros conocimientos químicos, ó que sea una transformación de la energía, que sea cualquiera otra cosa distinta que la ciencia de mañana formulará, poco importa, pues nada afecta esto á la evolución de los mundos, los cuales no pueden producirse sin causa mecánica que dé lugar á combinaciones.<sup>15</sup>

El resumen de los avances en la Astronomía es el contenido de la segunda parte del libro. Extraemos, a continuación, tres breves apreciaciones sobre lo que allí se dice:

La investigación científica es entendida como una actividad social y a los descubrimientos se les atribuye una titularidad colectiva:

El individuo no hace nunca más que coordinar los elementos en su época existentes (...) es la humanidad la que crea. El individuo es tan sólo uno de los factores del descubrimiento.<sup>16</sup>

Képler es uno de los genios más puros con que se honra la humanidad. Su perseverancia en el esfuerzo le hizo encontrar su tercera ley. Pero por grande que sea el esfuerzo personal en su obra, no fue más que un anillo de la cadena con que se honra la humanidad, pues, Copérnico y Tycho-Brahe prepararon a Képler, como por lo demás, la obra de Képler preparó la de Newton.<sup>17</sup>

La religión es entendida aquí como una traba continua en el camino de progreso del conocimiento:

Todos los que con imparcialidad estudian la historia encuentran en ella la prueba de que la fe, la creencia religiosa erigida en sistema político, es un obstáculo a los progresos del espíritu humano.<sup>18</sup>

Finalmente, entre la enumeración telegráfica de la sucesión de astrónomos de que es objeto esta parte de la obra, más complaciente unas veces y más crítico en otras, el autor deja entrever la atalaya teórica desde la que enjuicia los saberes estudiados:

---

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 75.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 74.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 84.

<sup>16</sup> *Ibidem*, pp. 86-87.

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 116.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 106.

Hemos mencionado estas diferentes teorías porque constituyen una contribución a la explicación mecánica de los mundos; explicación que, aun dada su imperfección actual, constituye un incomparable progreso sobre las antiguas concepciones que no dependían sino de la metafísica.

Opinamos que ninguna de estas teorías responde enteramente a la realidad, aunque varios puntos de ellas sean ciertamente exactos. El porvenir dará una explicación realmente científica de este gran problema: pero será necesario para ello que la humanidad haya adquirido el conocimiento de las transformaciones últimas de la materia y del éter y de sus relaciones con la energía. La física es la que está llamada a resolver la cuestión.<sup>19</sup>

---

<sup>19</sup> *Ibíd.*, p. 159.